



MEJOR ES UN DULCE ⁽¹⁾

Pregonábanse hace pocos dias en la Puerta del Sol los números atrasados de un periódico infantil que murió hace años, despues de haber realizado una notable campaña, y entre los transeuntes cuya atencion fijaron se hallaba un niño que pidió con insistencia á su padre que comprase algun ejemplar.

—¿Para qué lo quieres?—le preguntó éste.

La pregunta era de difícil contestacion para una criatura; pero no acobardó al niño, que dijo:

—Para *aprenderlo*.

—Calla, tonto,—repuso su padre;—*mejor es un dulce*.

Y padre é hijo se alejaron del vendedor, el primero indiferente,

el segundo volviendo la vista á lo que tanto había llamado su atencion.

¡Mejor es un dulce! me quedé yo repitiendo. Hé aquí el extraño caso de una inversion de papeles: el hijo procediendo reflexiva y acertadamente; el padre diciendo lo que estaria en carácter en boca del muchacho. ¿Será posible que haya necesidad de cuidar de la educacion de los padres ántes que de la de los hijos?

Porque aquella frase suponía algo más que una genialidad aislada: era el resultado de una viciosa interpretacion del alcance de los medios materiales y morales para la instruccion infantil.

El niño tiende al conocimiento de lo que desconoce: aspira á saber; multiplica sus preguntas; quiere

(1) Del *Almanaque literario* publicado en Barcelona por los Sres. Bastinos.

abrir su inteligencia á los secretos de la ciencia, y el padre en ocasiones le niega el libro, el estudio, el juguete científico ó el periódico, diciéndole: *Mejor es un dulce.*

A veces se escatima el pago del maestro ó se prescinde en absoluto de él; pero se lleva al niño al café todas las noches, se enriquece al sastre con los caprichos de la moda y se satisface su glotonería comprándole golosinas.

En ocasiones surge la protesta espontáneamente, y el niño pide alimento para su alma; pero la autoridad paterna la reduce al si-

lencio con este sólo argumento: *Mejor es un dulce.*

Y en vano lucha el hombre de ciencia por destruir semejantes preocupaciones; y en vano el capital busca nobilísimo empleo en la multiplicación de los elementos de enseñanza; y en vano se publican centenares de libros muy apreciables, y nacen y mueren excelentes publicaciones periódicas que no logran protección ni estímulo en las familias...

¿Qué ha de suceder si los padres repiten la fórmula que da título á estas reflexiones: *Mejor es un dulce?*

M. OSSORIO Y BERNARD.

LA NIÑA MENDIGA.

A mi querida hija Lola.

¿Vés, Lola, esa tierna niña
Que de puerta en puerta va
Por amor de Dios pidiendo
Un pedacito de pan?

¡Pobre niña! De la vida
Pisó apenas el umbral,
Y de este mundo conoce
Las miserias nada más.
Perdió á su madre en la cuna,
Y murió en el hospital
Su pobre padre, extenuado
De sufrir y trabajar.

Poco más ó menos, cuenta
La pobre niña tu edad,
Y tiene, cual tú, hija mía,
Un semblante angelical.
Ella tiritita de frío,
Tú bien abrigada estás;
Ella que comer no tiene,

Tú tienes de sobra pan.
Aunque va medio desnuda,
Es esa niña tu igual:
Es tu hermanita, hija mía,
La que mendigando va.

¿Dejarás que tenga hambre
Pudiéndola tú dar pan?
¿Dejarás que frío tenga
Pudiéndola tú arropar?
Es víctima ¡pobre niña!
De una injusticia social.
¿Quién sabe si tú mañana
También así te verás?

Mas... ¡qué ve! Confundidos
Vuestros dos rostros están.
¡La besas y abrazas! Hija,
¡Bien haya tu caridad!

CELSO GOMIS.

LAS DOS RAMAS.

CUENTO.

En un frondoso bosque, y rodeado de árboles de varias especies, vegetaba una encina, cuya poblada copa se gallardeaba á impulsos de la brisa luciendo su verde y espléndido ropaje.

De esta encina habian nacido en un mismo dia dos pequeños retoños, que fueron paulatinamente desarrollándose hasta convertirse en un par de magníficas y elegantes ramas, que no eran las que ménos majestad prestaban á su comun padre el tronco que las habia dado el sér.

Como nacieron al mismo tiempo y crecieron paralelas, y disfrutaban juntas, ya de los besos de Febo, ya del rocío de la noche, se aficionaron tanto una á otra, que entre sus hermanas, las otras ramas, se las señalaba como modelo de amor fraternal. ¡Y por mi vida que tal honor no era injustificado!

Una ardorosa tarde de Junio vinieron á guarecerse bajo la sombra de la encina una anciana y un jóven, que eran madre é hijo; sentáronse en el suelo y hablaron durante dos horas, miéntras las lágrimas surcaban á raudales las mejillas de una y otro, porque el jóven habia caído soldado y la madre no se se-

paraba del hijo de sus entrañas sin sentir que le arrancaban un pedazo de su alma.

Cuando el sol iba ya hundiendo en el horizonte su melena de fuego, y cuando las aves buscaban el blando nido entonando sus últimas melodías, levantáronse madre é hijo, se abrazaron por última vez, y cada cual tomó distinto camino, no sin que á cada momento volvieran las cabezas para decirse: ¡Adios!

Toda aquella conversacion escucharon las dos ramas, y dijo la una á la otra:

—Los humanos son más infelices que nosotros los vegetales, puesto que se ven obligados á separarse de seres tan queridos. ¿Qué sería de nosotras si alguna vez nos separaran?

—Pero eso jamás nos sucederá,— contestó la otra.

—¡Quién sabe!

Y como si el cielo quisiera probarlas que todo era posible, acertó á pasar por allí un leñador con su hacha al hombro; miró un momento la encina, afiló la luciente hoja, y corta aquí, corta allá, no tardó en reunir un monton de ramaje, al cual fueron á parar, aunque unidas

aún, las dos ramas de mi cuento.

El hombre formó un haz, cargó con él á cuestas y le llevó á su pobre vivienda, donde le arrojó en un rincón oscuro.

—¿Qué será de nosotras?—se decían tristemente las ramas.

Permanecieron allí olvidadas algunos días, hasta que una mañana entró en aquella casa un amigo del dueño, miró el haz, le desató, y rebuscando dió con las dos ramas, á las cuales separó de un tirón, quedándose con una de ellas.

—Esta me conviene,—dijo y se la llevó.

Este hombre era un hábil ebanista, que habia adquirido una gran fama en la poblacion por su gusto artístico en los tallados de madera y por la perfeccion con que terminaba todas sus obras.

Llevó la rama á su taller, la serró con mucho cuidado, formando tablitas, y construyó con ellas una primorosa caja, adornada con preciosos dibujos de madera que figuraban flores y pájaros; despues de seis meses de asiduo trabajo dió por terminada su obra, y la colocó en un lugar preferente de su escaparate.

Pasó por allí una vez cierto conde inmensamente rico, que iba pensando qué regalar á su hija, por ser aquel día cumpleaños de ésta; vió la caja y le gustó tanto, que entró en la tienda y la compró,

merced á una gran bolsa de monedas de oro que entregó al artista.

La hija del conde creyó volverse loca de alegría al verse poseedora de tan preciosa caja; se apresuró á colocarla sobre su tocador, y guardó en ella muchas y amorosas cartas que le habia escrito su futuro esposo.

Todos los que entraban en el tocador no cesaban de admirar aquella joya artística..., y es claro que la madera de la tal caja se hubiera hinchado de satisfaccion si no temiera perder su elegante forma.

¿Y qué habia sido de la otra rama?

Lo vais á saber.

Una mañana entró la criada á barrer el tocador, y apénas el mango de la escoba vió la caja, reconoció en ella á su hermana.

—¿Eres tú?—preguntó llena de asombro.

—¡Pardiez, querida, no te conocí al principio!—contestó la otra.

—¡Observo,—prosiguió el mango de escoba,—que has alcanzado una encumbrada posicion! En cambio yo...

—Sí, ya veo que eres un mango de escoba.

—¿Y cómo has hecho fortuna?

—No sin trabajo. Fuí á parar á manos de un tallista, el cual me pulimentó de tal modo, supo ador-

narme con tan exquisito gusto y me trasformó de tal suerte, que doy ahora por bien empleados los malísimos ratos que me hicieron sufrir la sierra, el punzon y el cepillo... ¿Y tú?

—A mí me recogió un fabricante de escobas, y apenas me quitó la corteza, «Ya puedes ir por el mundo,» me dijo; y ya ves lo que soy.

—Has tenido desgracia.

—Y sin embargo, somos hermanas, hijas de un mismo tronco. ¿Por qué, pues, no somos iguales?

—Porque,—contestó la caja,—á

tí te falta cepillo, es decir, educación; no has tenido buenos maestros que te trasformaran, como á mí; te han abandonado, y si bien no has sufrido lo que yo desde que nos separamos, eres ahora más desgraciada...

—Es verdad... es verdad,—dijo el mango de escoba, inclinándose ya á un lado, ya á otro, en manos de la doméstica.

Y desapareció luégo entre una nube de polvo.

RAMIRO BLANCO.

EL HUERFANITO.

Solo, triste, á la puerta de la casa
Que le abrigó al nacer; ¡
Léjos ya del cariño de su madre,
Que en el seno de Dios ruega por él;
Creyendo percibir entre las brisas
Ecos de una cancion,
Con que, al morir la tarde, tantas veces
Su madre le arrulló...
Sin encontrar á nadie que le quiera
En el desierto hogar...
Llora, abrazado al cuello de su amigo,
Unico defensor de su orfandad!...
.....
¡Solo en el mundo, á tu ignorada choza
Nadie podrá acudir!...

Tus gemidos se pierden en el valle...
¡Quién velará por tí!

—
¡Reza, que la plegaria de los ángeles
Llega pura hasta Dios;
Reza, que, si eres bueno, desde el cielo
Te dará proteccion!...

—
Reza las oraciones que tu madre
Te enseñó á repetir,
Que en el seno de Dios ella amorosa
¡Rogando está por tí!

RICARDO SEPÚLVEDA.



LA DALIA Y LA VIOLETA.

Yo ví una dalia un día
Alta y hermosa,
Que era de los jardines
Reina orgullosa.
Fuíme á cogerla
Y aroma no tenía:
No pude olerla.
Levanté desalado
La vista al cielo,
Bajé despues los ojos
Con pena al suelo,
Y de repente
Llegó á mí perfumado
El suave ambiente

De una hermosa violeta
Que, oscurecida,
Pasaba entre las hojas
Su humilde vida,
Y al mundo daba
La esencia que en su cáliz
Ella encerraba.
Desde aquel día, siempre
Se me figura
Que lo bueno no se halla
Nunca en la altura,
Porque en la vida
Las virtudes florecen
Oscurecidas.

VENTURA MAYORGA.

TERRIBLE EXPIACION.

Al salir de la revolucion francesa, un respetable sacerdote entró en las salas de un hospital y se acercó á un enfermo que en pobre lecho disfrutaba, al parecer, de una paz y alegría envidiables.

—Parece que seguíis bien,—le dijo el sacerdote.—¿Cuál es vuestra dolencia?

—¡Oh! heridas muy graves,—contestó el enfermo.

—Esperareis verlas en breve cicatrizadas, pues vuestra calma me dice que pronto podreis salir de aquí.

El pobre enfermo sonrió.

—Mire V... Padre. ¿Por qué no levanta un poco la sábana?

Levantóla el sacerdote, y se es-

tremeció al ver que al enfermo le faltaban los dos brazos.

—¡Qué!—repuso el enfermo,—¿se espanta V. de tan poca cosa? Levántela V. un poquito más.

Así lo hizo el sacerdote. Al infeliz le faltaban también las dos piernas.

—¡Oh!—exclamó el sacerdote,—¿cuánto os compadezco!

—¿Compadecerme? Muy merecido lo tengo. Así traté y puse yo la imagen sagrada de Jesucristo crucificado.

Un día mis camaradas y yo nos encontramos una imagen del Santo Cristo en mitad de un camino, y empezamos á hacer burla y mofa de ella. Animado por las bromas de

mis compañeros, quise aventajarles y me subí á la cruz como mejor pude, rompí á la imagen los brazos y las piernas, y el tronco cayó al suelo. Al poco tiempo entramos en fuego. A la primera descarga del enemigo, quedé yo de manera que para salvar mi vida se hizo preciso ponerme en el deplorable estado en que me veis. Así castigó Dios mi

sacrílego ultraje, y confío que me concederá expiar mi crimen en este mundo para concederme el perdón en la otra vida.

¡Dichoso aquel á quien castiga la justicia divina con penas temporales y que sabe aprovecharse de ellas para evitar las de la eternidad!

J. B. P.

ANTE UNA PIRÁMIDE DE EGIPTO.

Quiso imponer al mundo su memoria
Un rey, en su soberbia desmedida,
Y por miles de esclavos construida
Erigió esta pirámide mortuoria
¡Sueño estéril y vano! Ya la gloria
No recuerda su nombre ni su vida,
Que el tiempo ciego, en su veloz corrida,
Dejó la tumba y se llevó la gloria.

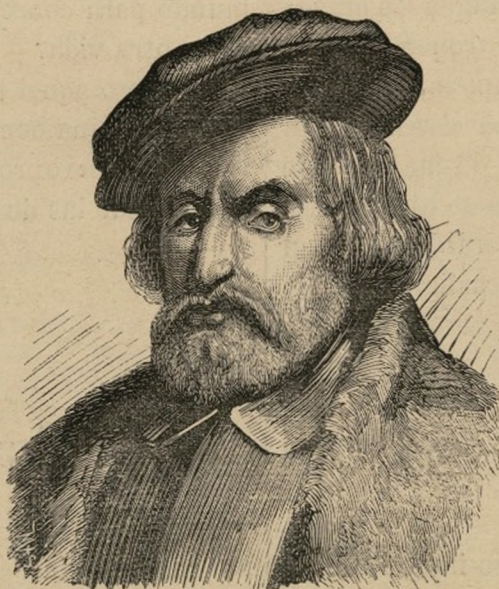
El polvo, que en el hueco de su mano
Contempla absorto el caminante, ¿ha sido
Parte de un siervo, ó parte de un tirano?

¡Ah! todo va revuelto y confundido,
Que guarda Dios para el orgullo humano
Sólo una eternidad: la del olvido.

GASPAR NUÑEZ DE ARCE.



ESPAÑOLES ILUSTRES.



HERNAN CORTÉS.

Nuestra historia patria, tan rica en épocas de gran esplendor, cuenta principalmente entre ellas la que comprende el reinado de los Reyes Católicos, en la que existieron hombres ilustres cuyos hechos han inmortalizado sus nombres, como el Cardenal Cisneros, Cristóbal Colón, Pizarro y otros muchos. En aquella época, y en el año 1484, en una villa de Extremadura, Medellín, nació el gran Hernán Cortés, hijo de D. Martín Cortés y de Doña Catalina Pizarro. En sus primeros años dedicóse en Salamanca al estudio de las letras; pero á poco tiempo comprendió que no convenia con la viveza de su espíritu aquel orden

y rigor necesarios en los estudios clásicos. Volvió á su casa resuelto á seguir la guerra, y sus padres le encaminaron á la de Italia, por ser la de más honor en aquellos tiempos; pero al embarcarse le sobrevino una enfermedad que le obligó á mudar de intento, aunque no de profesion. Restablecido, marchó á las Indias, en cuya conquista se anhelaba más el valor que la codicia. Ejecutó su pasaje el 1504 con gusto de sus padres, desembarcando en la isla de Santo Domingo, en la cual encontró excelente acogida. La ociosidad de aquella isla violentó su ánimo, y pidió licencia para servir en la de Cuba, obteniendo el permiso; y pe-

leando en ella, acreditó su talento, valor y obediencia, dotes necesarias en todo aguerrido militar. En Cuba, Hernan Cortés casó con Doña Catalina Suarez Pacheco, doncella noble y virtuosa.

Tuvo por rival á D. Diego Velazquez, á quien consiguió hacer preso; pero en cuanto hubo concertado su casamiento, le puso en libertad, y el mismo Velazquez fué el padrino y le dió la vara de alcalde



BATALLA DE OTUMBA.

de la villa de Santiago, cargo que sólo desempeñaban los personajes más ilustres. Se hallaba en aquella villa querido y respetado de todos, cuando Amador de Lariz y Andrés de Duero le propusieron para la conquista de Méjico. Con gran diligencia formulóse el despacho en que Velazquez, Gobernador de Cuba, nombraba á Hernan Cortés jefe de la expedicion que habia de empre-

der la conquista. Agradeciendo éste la confianza que hacian de su persona, aceptó el mando; pero al publicarse el decreto, opusieron á él los parientes de Velazquez, que hicieron grandes esfuerzos para quitarle el mando; pero el espíritu varonil y la firmeza de carácter que sobresalian en el alma de Cortés hicieron que ganara al fin, enarbolando su estandarte, que llevaba

por emblema una Cruz y la inscripcion latina, cuya version era: «Sigamos la Cruz, que con esta señal venceremos». Tardó pocos instantes en atraerse tras aquel estandarte á mucha y buena gente, alistándose como soldados, entre otros, Bernal Diaz del Castillo, célebre escritor de nuestra historia. A los pocos dias un bando público ordenó el embarque de las tropas, y Hernan Cortés partió gozoso, al frente de la armada, del puerto de Santiago de Cuba el dia 18 de Noviembre del año 1518.

Despues de un año de navegacion, llegó Cortés á Méjico el 8 de Noviembre del 1519. Sostuvo varias guerras con Motezuma, habiendo sido éste completamente derrotado en el valle de Otumba y apoderándose aquél de Guastepeque y Capistlan. Dividió Cortés su ejército de tierra en tres partes para que se atacase á un mismo tiempo por Zacuba, Iztacpalapa y Cuyoacan; pero ántes de efectuarlo sufrieron sus tropas una derrota á causa de una emboscada de los mejicanos. Repuesto de este desastre marchó de nuevo, haciéndose las tres entradas á la vez, consiguiendo que el gobernador Guatimozin huyera, solicitando la paz, que el caudillo español no aceptó; ántes al contrario, el dia 11 de Mayo del 1521 puso sitio á Méjico, la cual se rindió el 13 de Agosto del mismo año.

Sometido aquel vasto territorio despues de noventa y tres dias de asedio, y preso Guatimozin, se rindieron todos los demás países, formándose aquella gran monarquía que se llamó Nueva-España. Una vez conquistada, los vencedores trataron de repartirse el botin objeto de sus ambiciones, las cuales vieron frustradas, pues Guatimozin habia arrojado las riquezas á las lagunas, lo cual hizo que pidieran su muerte, y Cortés, para evitar una sublevacion, ordenó, contra toda su voluntad, el que fuese atormentado, para que declarase el sitio donde las habia guardado; pero como no se obtenia resultado alguno, Cortés mandó suspender el tormento.

En el año 1522 fué nombrado gobernador de Nueva-España, en premio á su denuedo, valor, actividad y talento, que afianzaban aquellos vastos dominios para su patria querida. Despues dedicóse á reconquistar varias provincias, entre ellas á Panuco; fundó una poblacion que llamó «Triunfo de la Cruz,» y emprendió su viaje al golfo de Honduras, en cuya expedicion tardó cerca de dos años, y ella demostró más que nunca su clara inteligencia, pues tuvo que luchar con todo género de privaciones y contratiempos. No obstante, fundó la villa de la Natividad, llegando al golfo, y al acabar de colocar el pabellon español en el lugar correspondiente,

ciertas noticias de sublevacion en la capital hicieron que en Abril del 1526 se embarcara para ella, á donde llegó en Junio, aplacando las voces de los sublevados, y dió el Gobierno de Méjico al tesorero real Estrada. Apaciguados los ánimos, pensó en volver á su patria, embarcándose, en efecto, en Veracruz y llegando á Castilla en el mes de Diciembre del 1527.

Hernan Cortés habia vuelto viudo y con justa fama, por lo cual ofrecieronle enlaces ventajosos con ilustres damas; pero él, debiendo muchos favores al duque de Béjar, casó con su sobrina Doña Juana de Zúñiga, desde cuyo instante cambiaron de aspecto todos sus negocios. Solicitó emprender nuevas conquistas, mas no fué oída su peticion, otorgándole Carlos V de España el título y riquezas de marqués del Valle, como una prueba de cariño.

A poco tiempo consiguió Cortés marchar otra vez á Méjico, fijando su residencia en la villa de Cuernavaca, y desde allí, con su propio dinero, armó dos buques expedicionarios, que en 1532 envió para descubrir tierras por la parte Sur; pero tanto esta expedicion como otra segunda que lanzó á los mares

fueron destrozadas por recios temporales, efectuando otra tercera en 1536, al frente de la cual marchaba el mismo, y en la cual se descubrió la costa de las Californias. Habiendo gastado más de trescientos mil pesos de oro, regresó á Méjico, embarcándose para Castilla, llegando cuando Carlos V se preparaba á marchar contra Argel; Cortés le acompañó, estando á punto de perder la vida.

Desde entónces experimentó tan sólo desengaños y desaires, lo cual unido á sus años y achaques, hicieron que enfermara, marchando á Sevilla y despues al pueblo llamado Castilleja de la Cuesta, en el cual agravóse de tal modo, que ordenó su testamento, recibió los divinos auxilios espirituales, y voló su alma al cielo el dia 2 de Diciembre del 1547. Fué enterrado en la capilla de los duques de Medina-Sidonia, siendo trasladado despues á un convento de religiosas de Cuyoacan, que él habia fundado, pues así lo ordenó en su testamento. En aquel sagrado recinto existen las cenizas de aquel ilustre conquistador, gloria de la nacion española.

RAFAEL ABELLAN Y ANTA.



BIBLIOGRAFÍA.

Episodios Nacionales, de D. Benito Perez Galdós.— Nueva edicion de lujo.

No es la primera vez que el humilde autor de estos párrafos señala al público aplauso la brillante coleccion de los *Episodios Nacionales* del Sr. D. Benito Perez Galdós. De aquí que al ocuparse, siquiera

sea brevemente, en el exámen de la nueva edicion de dicha obra, que da á la estampa la empresa editorial de *La Guirnalda*, haya de repetir sus anteriores juicios, aumentándolos con una sola observacion: la de que la lectura de los *Episodios* despierta siempre igual interés y



MUESTRA DE LOS GRABADOS DE LOS *Episodios nacionales*.

produce idéntico encanto, lo mismo en la primera que en las lecturas sucesivas.

Tiene el Sr. Galdós la envidiable facultad de dominar al primer golpe de vista el carácter de una época, no presintiendo, como pretenden algunos, sino estudiando á fondo la historia y sujetando el vuelo de su imaginacion en tanto que revuelve los empolvados legajos de un archivo. Conocedor y entusiasta de lo bello, no olvida nunca lo verdadero, y fusionando artísticamente lo uno y lo otro, consigue dar á sus obras los caracteres dominantes de la belleza y la verdad; une la historia y la novela con habilidad exquisita, haciendo que sus obras puedan servir de consulta al erudito y de distraccion á la generalidad.

Sólo un punto aparece frio en sus nove-

las: la pasion amorosa, lo cual les hace parecerse notablemente á las del gran novelista inglés; pero esta misma circunstancia le evita acaso tropezar en ciertos escollos y le da la serenidad necesaria para no apartarse del punto de vista preferentemente histórico que se ha propuesto en sus *Episodios*.

En la bellissima serie que los constituye presenta el Sr. Galdós los sucesos con una riqueza de detalles á que los historiadores no nos tenían acostumbrados; señala fidelísimamente el estado social y político de la nacion española en el período que comprenden; pinta el tránsito de una sociedad á otra, el influjo de la nueva idea abriéndose paso á través de todas las resistencias de la tradicion, destacándose valien-

temente del fondo del lienzo figuras admirables de verdad y de energía, figuras que involuntariamente nos recuerdan, por su carácter español y por su atrevimiento, las que caracterizan el estilo del gran naturalista Velazquez, al lado de otras ca-

prichosas con tendencia á la caricatura, pero á la caricatura elevada y característica dentro del estilo de Goya.

Historiador de un período de guerra y de lucha, el Sr. Galdós las retrata con tanta exactitud como fuego; no habiendo



MUESTRA DE LOS GRABADOS DE LOS *Episodios nacionales*.

detalle que no haga palpitar de emoción, ni escena de sangre, de ruina, de incendio, de hambre, de sufrimiento de cualquier clase, que no conmueva, entusiasme ó haga derramar lágrimas al lector.

Los *Episodios Nacionales* del Sr. Perez Galdós no son, pues, la manifestación efímera de un talento: son un verdadero monumento levantado á las glorias de España; son la novela rompiendo con ciertas viciosas tradiciones y adquiriendo un carácter de que antes carecía; son un modelo digno de aplauso y de imitación. Ciertamente, dadas las condiciones de la vida literaria en España, serán muy contados los

escritores que tengan la abnegación de pasar el día en los archivos y gran parte de la noche escribiendo sin otra esperanza que el favor del público; pero éste, que tiene un gran fondo de justicia y sabe premiar el verdadero mérito (como lo ha hecho con el Sr. Galdós), no puede abandonar las empresas generosas y atrevidas. El género cultivado por el autor de los *Episodios* formará escuela en el buen sentido de la palabra, así como ha ocasionado ya ridículos plagios: el desdén con que el público acogió éstos, es, á mi juicio, una garantía de que sabrá hacer justicia á los autores que lo merezcan.

La edicion que en la actualidad se publica es digna por todos conceptos de la importancia de la obra. El Sr. D. Miguel H. Cámara ha puesto á su servicio todos los elementos de que como acreditado editor dispone, y los artistas Sres. Mélida la han ilustrado profusamente, dando vida con su lápiz á los admirables tipos, ya creados por el novelista, ya arrancados de la Historia con todos sus caracteres y detalles.

En esta edicion de gran lujo se cumple con el autor; pero esto no basta. Es necesario que los *Episodios* se generalicen más y más cada dia y que su adquisicion sea asequible á todas las fortunas. Medite sobre ello el Sr. Cámara, y no es dudoso que hará al fin una edicion verdaderamente popular de la obra del Sr. Perez Galdós.

M. OSSORIO Y BERNARD.

ACTUALIDADES.

Habian dado á elegir á la archiduquesa de Austria, María Valentina, el aguinaldo que quisiera con motivo de las pasadas fiestas de Navidad.

La archiduquesa pidió un dia de reflexion.

Al siguiente le preguntaron si era una joya, ó un dije, ó una obra de arte lo que deseaba.

—Nada de eso,—respondió la archiduquesa;—es otra cosa que no sé si me concederán.

Le aseguraron que su deseo sería cumplido.

—Pues lo que deseo más es que me den recoger uno de los niños que han quedado huérfanos á consecuencia del incendio del *Ring-theater*.

La prensa de Viena encomia con las más sentidas frases este rasgo de caridad.

*
* *

El Sr. D. Juan Falcó, de Valdemorillo, en la provincia de Madrid, ha entregado 250 pesetas para que sean distribuidas entre los niños concurrentes á la escuela que mayor puntualidad y aplicacion hayan demostrado.

*
* *

De una carta escrita á un diario madrileño por su corresponsal en París:

«Una de las cosas que no ha dejado de llamarme la atencion en París, es el ver repartida por las calles una gran cantidad de avena.

Ayer un hombre con un saco en una

mano repartia con la otra, y como si estuviera sembrando, una gran cantidad de dicha semilla.

Para satisfacer mi curiosidad, acerquéme á el y le pregunté:

—¿Para qué desparrama V. ese grano?

El hombre me miró con extrañeza, y sonriendo me contestó con tono que expresaba casi el asombro:

—¡Pues qué! ¿Usted ignora que los pájaros tambien comen?»

Buena leccion para los españoles.

*
* *

En Junio del corriente año se celebrará en París una Exposicion de proyectos y modelos de establecimientos escolares, que comprenderá las siguientes clasificaciones:

1.^a Liceos y colegios de niños y niñas; 2.^a Escuelas normales de maestros y maestras; 3.^a Escuelas primarias superiores, escuelas manuales de aprendizaje, escuelas profesionales de niños y niñas; 4.^a Escuelas primarias urbanas y grupos escolares; 5.^a Escuelas primarias rurales de una ó dos clases; 6.^a Escuelas maternales (salas de asilo) y escuelas de párvulos; 7.^a Proyectos para mueblaje y decorado de locales destinados á escuelas. La Exposicion se cerrará el dia 15 de Julio, y la distribucion de recompensas se hará el 30 de Junio.

*
* *

¡Los *fantoques* se van! Ya no veremos á los hábiles gimnastas, émulos de los fu-

námbulos más atrevidos, ni á M. Pum y las cómicas escenas de su casa, ni al clown y al tío Casandra en sus aventuras inverosímiles, ni á la terrible Bestia, ni al muñeco que se multiplica dividiéndose, ni al admirable esqueleto que se desarticula bailando. Los *fanticches* se van, pero cargados de aplausos, y suponemos que de dinero.

Bien merecido lo tienen M. Holden y su esposa, hábiles directores de espectáculo tan divertido.

El aniversario del natalicio de Calderon va á celebrarse en el teatro Español con la obra de aquel ingenio *La hija del aire*, para la cual se disponen decoraciones nuevas y un lujoso vestuario y *atrezzo*. Tambien se dispone el estreno de obras nuevas de autores muy distinguidos.

En dicho teatro se ha estrenado con muy buen éxito el drama *La realidad del honor*, original del distinguido poeta y antiguo periodista D. Manuel Valcárcel. Su ejecucion ha sido muy notable por parte de toda la compañía que actúa en el primero de nuestros teatros de verso.

En el teatro de la Comedia ha seguido llamando numeroso público la obra titulada *Los guantes del cochero*, original del Sr. Santero. Siguen en ensayo otras nuevas.

Terminadas las funciones de *Nacimiento* en el teatro Guignol (calle de Cedaceros), han vuelto á representarse en el mismo piececitas cómicas y otras de magia. La concurrencia siempre numerosa.

Acompaño á usted en el sentimiento, de Ricardo de la Vega, y el sainete *I dille-tanti*, de Búrgos, se han puesto nuevamente en escena en el teatro Lara, llamando, como siempre, la atencion del auditorio sus chistes y exacta pintura de las costumbres.

En varias provincias han ocurrido recientemente desgracias entre niños, por el descuido de sus padres y encargados, permitiéndoles jugar con armas de fuego. Nunca nos cansaremos de llamar la atencion sobre los peligros que este descuido ocasiona.

Nuestro querido amigo Carlos Frontaura, director que fué del periódico *Los Niños*, ha marchado á establecerse en Barcelona, donde se le ha confiado la direccion de un periódico político.

Los editores Sres. Bastinos de aquella capital anuncian la próxima publicacion de una obra de aquel distinguido publicista.

Capellanes sigue presentando en escena las más aplaudidas zarzuelas del repertorio y otras nuevas, entre las que han obtenido preferentemente la atencion las tituladas *La gran noche* y *Dos siglos en una hora*.

Lujosamente impresa en el establecimiento de los Sres. Moreno y Rojas acaba de ponerse á la venta la obra titulada *Cuba indígena*, original de D. Nicolás Fort y Roldan.

Un nuevo servicio en favor de la infancia ha establecido la Sociedad protectora de los niños. Todos cuantos se lleven á su Refugio (Cláudio Coello, 32), serán vacunados gratuitamente los miércoles y sábados, de una á dos de la tarde, sin exigirse certificacion de pobreza ni documento alguno.

En el mismo local y á la misma hora continúa abierta la consulta médica diaria y gratuita para niños y sus madres, en el período de lactancia.

El día 20 del corriente se abrirá otra consulta de esta benéfica asociacion en la calle de Leganitos, la cual anunciaremos con oportunidad, así como la homeopática que está instalándose en el centro de Madrid, y en las cuales se darán grátis los medicamentos.

LECTURA DE MANUSCRITOS.

En filosofía dices: Trabajar es vivir. Los economistas dicen: Trabajar es producir. El cristiano añade: Trabajar es caer. El trabajo es efectivamente el verdadero símbolo de la unión de Dios con el hombre; el atributo característico de su progreso, la fórmula más espanta de sus deberes y la promesa más clara de la salvación de sus derechos.

El trabajo impuesto al primer hombre, no lo fue en señal de penitencia, sino como signo de redención. Desde la época del esclavo hasta los infortunios del sabio, el trabajo ocupa la inmensa serie de manifestaciones de la actividad humana.

En el origen de los tiempos cierra las puertas del pasado y abre las del porvenir. Como base social constituye la primera familia y motiva la tribu primitiva. Como elemento religioso acerca lo creado al creador.

El Trabajo infunde aliento al descorazonado, consuela al triste, emancipa a la mujer y rompe la argolla del esclavo. El ha hecho que el hombre se ensalze sobre la tierra y del viento, del fuego y del agua; los elementos se inclinan ante el poder del hombre y proclaman su victoria; encunada en una sola palabra: Trabaja.

*Manuel Gossio
y Bernard*

Las buenas letras se acabaron; los célebres pendolistas de pasados tiempos cayeron en el olvido, y ya hoy no puede hallarse una buena letra por un ojo de la cara. Por eso han crecido mucho las dificultades para la lectura de los manuscritos contemporáneos, y en los colegios se ha dado gran importancia á este ramo de la educación.

Para contribuir al fin que se proponen los maestros y hacer que ofrezca mayor interés esta índole de trabajos, nos proponemos insertar de vez en cuando planas autógrafas, en prosa y verso, de distinguidos escritores contemporáneos, empezando hoy con una del Director de LA NIÑEZ, no por lo de distinguido,

sino por lo malo de su letra.

Creemos que nuestros lectores apreciarán ésta y otras reformas que en los números sucesivos iremos introduciendo.